RAÚL RUIZ MIYARES
Casa del Caribe
Santiago de Cuba
Cuba

La comunicación transgeneracional en la cultura popular tradicional

La cultura popular constituye uno de los esenciales elementos de la conformación identitaria de las naciones. Su pertinencia se evidencia día tras día en la interrelación social de los seres humanos en cuya dimensión creativa se expresan variadas manifestaciones espirituales y materiales que como las fiestas populares, la música, el baile, la oratura, el arte culinario, la religión y la religiosidad popular, la artesanía, los cantos de labor, el vestido, entre otras manifestaciones que reflejan en gran medida la espiritualidad de los pueblos.

La existencia de la cultura popular se perpetúa a través de la comunicación transgeneracional, sin la cual perdería su vigencia en el accionar cotidiano de los seres humanos, cuyos complejos mecanismos de mantenimiento adoptan variadas formas de transmisión, que más allá de la comunicación oral entre los grupos humanos adquieren originales maneras de difusión, los que a continuación esbozamos algunos ejemplos.

En el caso de las religiones populares estas trasmisiones se evidencian básicamente a partir de la influencia sociocultural en que se encuentra inmerso el futuro iniciado o el practicante desde su más temprana edad, y por el contacto directo con los rituales que con el paso del tiempo va interiorizando lo que a la postre tributa a la conformación de la cosmogonía del creyente y su operatividad ritual al conocer la hagiografía del culto, la historia de la familia religiosa, así como detalles particulares del accionar religioso.

En el caso de la santería; la existencia de las libretas de santo otorgan a los oficiantes toda una metodología de cómo realizar las variadas maneras de encausar la solución de problemas a los creyentes que acuden al santero, así como los resultados alcanzados a mediano o largo plazo. Estas libretas de santo como registro del accionar ritual otorga continuidad al aspecto mágico del culto, así como la conservación mediante la escritura de cuándo se realizó un determinado trabajo lo que en el transcurso del tiempo constituye la historia de la familia religiosa y el accionar del santero.

Las libretas de santo ahondan en la tradición de la regla de ocha, la cual a diferencia de las llamadas religiones históricas que como el cristianismo y el Islam poseen la Biblia y el Corán los que narran la historia de esos cultos, desde una visión de sociedades alfabetizadas. Por ello, desde la perspectiva del pensamiento hegemónico occidental, el concepto de religiones históricas otorgadas a los mencionados cultos esconde la falacia de África como un continente sin historia, constituyendo las religiones africanas tan históricas como las mencionadas y siendo aquellas también tan tradicionales como las africanas, por cuanto todas han sido objeto de extensa práctica social desde tiempo inmemorial.

En la santería las libretas de santo como continuidad de un culto procedente de sociedades ágrafas y de una marcada tradición oral transculturada en Cuba, otorgan continuidad a la tradición pero con la peculiaridad de describir aspectos muy específicos debido a que en cada cofradía el accionar religioso posee particularidades singulares lo que no quiere decir que ello desmembre los elementos esenciales del culto, así como su operatividad ritual la que en términos generales mantienen el corpus originario del credo practicado en Cuba.

Las nociones de los patakines o historia de los orichas por parte de los miembros de la comunidad religiosa (entiéndase el barrio y la familia religiosa) proporciona el entendimiento de la amplia semiosfera espiritual y religiosa en que se desarrolla el creyente sea iniciado o no en el futuro, en tanto el medio en que se desenvuelve le proporciona la facultad de asumir una visión del mundo y sus orígenes de acuerdo a la formación sociofamiliar y escolar que haya tenido desde su infancia.

Como se aprecia en las religiones populares la comunicación transgeneracional que perpetúa la práctica religiosa abarca diversas maneras de aprendizaje, donde además del empirismo por parte del creyente o el futuro iniciado la incidencia y orientación de los viejos practicantes proporcionan el complejo andamiaje del accionar de quien vive en la familia y/o comunidad religiosa, quien a la postre de manera reflexiva o prerreflexiva pone de manifiesto las acciones esenciales y más complejas de la religión que practicará o en la que será iniciado.

Un caso particular de la trasmisión transgeneracional de la cultura popular lo constituye el aprendizaje de la percusión y modos interpretar los diversos toques de la conga oriental, teniéndose como ejemplo el caso de los Hoyos, barriada santiaguera cuyo elemento distintivo de su cultura es precisamente la mencionada conga y otras expresiones no menos importantes como la Carabalí Isuama y la Tumba Francesa.

En el caso de la Conga y su ejecución es renovada en el tiempo por jóvenes intérpretes quienes realizan el ejercicio práctico en la vida cotidiana donde con frecuencia interpretaciones de rumba, celebraciones religiosas con sus toques de bembé, los ensayos de la Conga así como su salida en días festivos y de celebración estimula la participación de niños y jóvenes en la interpretación de los diversos instrumentos percusivos, los que además son orientados por los viejos tocadores que les enseñan los secretos de las anacrusas que se deben asumir en las interpretaciones de los tambores y campanas de la orquesta callejera.

Uno de los factores que inciden en la conservación de la cultura tradicional lo constituyen el accionar de los instructores de arte que a nivel barrial convocan la participación de los niños y jóvenes en la composición de los paseos, congas y comparsas cuya labor es también apoyada por la familia. En este sentido la vinculación familia-

instructores de arte-foco cultural es de singular importancia por cuanto en esta trilogía se complementan los intereses culturales arraigadas en la tradición.

Empero en ocasiones ciertos cánones de la modernidad se han tratado de imponer en expresiones de la cultura tradicional, los que no han fructificado en su empeño por cuanto hay aspectos de la tradición músico danzaria que no pueden ser cambiados; tal es el caso de la pretendida "modernización" de ciertos bailes de la tumba francesa lo cual fue impedido por los viejos portadores de la cofradía por conspirar esto contra el mantenimiento de la autenticidad de las raíces de la Tumba Francesa "La Caridad de Oriente" que gracias a su originalidad y bien conservadas raíces histriónicas, músico danzarias y en la organología de sus instrumentos percusivos fue reconocida por la UNESCO como Patrimonio Intangible de la Humanidad.

Otro caso curioso de la conservación transgeneracional de la cultura popular tradicional es sin dudas la presencia de la Carabalí Isuama y la Carabalí Olugo en la ciudad de Santiago de Cuba, cuyas instituciones músico danzarias datan desde los años coloniales. Su estructura jerárquica en la que son elegidos su Rey y Reina, sus antiquísimos toques percusivos acompañados por el chachareo del chachá[1], así como la curiosa presencia de esta agrupación fuera de los predios de La Habana y Matanzas, en tanto los carabalíes son los fundadores de las potencias Abakuá en las ciudades antes mencionadas, constituye un tesoro vivo de las tradiciones de origen africanas en Santiago de Cuba.

Estas agrupaciones oriundas del antiguo Calabar para el mantenimiento de su vieja tradición cultural han tenido que auxiliarse de la presencia de los más jóvenes en el aprendizaje de sus bailes, cantos e interpretaciones musicales, no sin experimentar hacia los años 70 del siglo XX una decadencia que auguraba la extinción de la tradición al fallecer su viejos portadores descendientes de africanos, destacándose en la conservación de la Carabalí Isuama la labor de trabajadores de la cultura, básicamente en la figura de Abelardo Larduet y Gladys González quienes aglutinaron a los jóvenes intérpretes y aportaron sus experiencias para el mantenimiento de tan importante expresión cultural.

La conservación de las expresiones de la cultura popular tradicional al contar con los vecinos de la barriada en la participación activa de las interpretaciones músico danzarias y en la preservación de los cultos religiosos de base africana, constituye expresión álgida de la vida cultural comunitaria enraizada en las más auténticas manifestaciones de la memoria colectiva del pueblo.

BIBLIOGRAFIA

- Revista *Del Caribe* No. 34, año 2001

- *Cultura popular tradicional cubana*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, Centro de Antropología, La Habana 1999.

- Pedro L. Sotolongo Codina. *Teoría Social y Vida Cotidiana. La Sociedad como sistema dinámico complejo*. Centro Félix Varela 2006

[1] Chachá: Instrumento doble intrapercusivo que es sostenido por dos asas y es sacudido por su tocador de manara vertical, cuyo sonido seco similar al de las maracas otorgan una especia sonoridad a la referida agrupación musical.